

# Filosofía y ciencia: una definición, debates y preguntas

PHILOSOPHY AND SCIENCE: A DEFINITION, DEBATES AND QUESTIONS

Luis Alberto López-Soto\*

**Resumen:** Se expone una serie de debates en torno a las relaciones entre filosofía y ciencia, resaltando las nociones de figuras intelectuales como las de Michel Foucault (filósofo), Noam Chomsky (lingüista), Alan Sokal (físico) y Mauricio-José Schwarz (periodista y divulgador científico). Se presenta un breve perfil de cada uno de estos autores con el objetivo de problematizar sus aportes y plantear una reflexión acerca de la distinción entre la búsqueda de la verdad como actividad filosófica y la verificación como actividad científica. Finalmente, a partir del análisis del llamado Escándalo Sokal, se discute la pertinencia de conservar las matrículas de las licenciaturas en Filosofía.

**Palabras clave:** filosofía; ciencia; ciencias sociales y humanidades; conocimiento; política educacional; plan de estudios universitarios

**Abstract:** A series of debates around the relationship between philosophy and science is exposed, highlighting the notions of intellectual figures such as those of Michel Foucault (philosopher), Noam Chomsky (linguist), Alan Sokal (physicist) and Mauricio-José Schwarz (journalist and Scientific disseminator). A brief profile of each of these authors is presented in order to problematize their contributions and propose a reflection on the distinction between the search for truth as a philosophical activity and verification as a scientific activity. Finally, based on the analysis of the so-called Sokal Scandal, the relevance of conserving the enrollment of the degrees in Philosophy is discussed.

**Keywords:** philosophy; science; social and human sciences; knowledge; educational policy; university curriculum

\* Universidad de Sonora, México  
Correo-e: luis.lopezsoto@unison.mx  
Recibido: 17 de agosto de 2020  
Aprobado: 29 de junio de 2021



El multicitado filósofo francés Michel Foucault afirma que la filosofía se puede definir como:

esta forma de pensamiento que se interroga, no desde luego sobre lo que es verdadero y lo que es falso, sino sobre lo que hace que haya y pueda haber verdad y falsedad y se pueda o no se pueda distinguir una de otra. [...] la forma de pensamiento que se interroga acerca de lo que permite al sujeto tener acceso a la verdad, la forma de pensamiento que intenta determinar las condiciones y los límites del acceso del sujeto a la verdad (2002: 33).

A partir de esta definición de raigambre metafísica y, por ende, relativizante, ¿cómo podríamos, por oposición o alternancia, definir a la ciencia?, ¿como el método que sí se interroga sobre lo que es verdadero o falso a la manera del falsacionismo popperiano? (Popper, 1999).

El debate no es, por supuesto, nuevo. Ya en 1959, en *Las dos culturas y un segundo enfoque*, Charles Percy Snow (1977) exponía la irremediable dicotomía entre ciencia y humanidades —entre las cuales podemos implicar a la filosofía—, y pugnaba por un nuevo tipo de relación entre estos dos ámbitos.

Así, en este artículo se presenta una serie de divergentes posturas al respecto desde estas dos disciplinas, tomando como base las ideas de ciertos autores que, a nuestro ver, constituyen un paradigma actual, sin menoscabo de otras conceptualizaciones. De este modo, el objetivo es, ante todo, exponer tal discusión.

#### UN DEBATE: FOUCAULT Y CHOMSKY

Es más o menos conocida la controversia que en 1970 sostuvieron Foucault y el lingüista estadounidense Noam Chomsky. El debate se tituló “La naturaleza humana: justicia *versus* poder”,

y la primera parte se circunscribió a un aspecto ontológico: el concepto de naturaleza humana. Para Foucault, escéptico de todas las ideologías y obsesionado con situar todo en torno a su historicidad y descreer de los esencialismos y los universalismos, la naturaleza humana es, en realidad, un discurso, como se puede observar en el siguiente razonamiento que, aunque extenso, vale la pena citar de forma completa:

A fines del siglo XVIII, mediante el uso de instrumentos más perfeccionados y técnicas más avanzadas, la descripción y el análisis de estos seres naturales demostró un campo entero de objetos, de relaciones y procesos que nos ha permitido definir la especificidad de la biología en el conocimiento de la naturaleza. ¿Es posible afirmar que la investigación sobre la vida finalmente terminó constituyéndose como la ciencia biológica? ¿El concepto de vida ha sido el responsable de la organización del conocimiento biológico? No lo creo. Me parece más probable que las transformaciones del conocimiento biológico de fines del siglo XVIII se demuestran mediante una serie de conceptos nuevos utilizados en el discurso científico que, por otro lado, dieron lugar a un concepto como el de vida que, entre otras cosas, nos ha permitido designar, delimitar y situar un cierto tipo de discurso científico. Afirmaría que el concepto de vida no es un *concepto científico*; ha sido un *indicador epistemológico* del efecto que las funciones de clasificación, delimitación y otras tuvieron sobre las discusiones científicas, y no sobre su contenido.

En mi opinión, el concepto de naturaleza humana es similar. No fue mediante el estudio de la naturaleza humana que los lingüistas descubrieron las leyes de la mutación consonántica, ni Freud los principios de interpretación de los sueños, ni los antropólogos culturales la estructura de los mitos. Creo que en la historia del conocimiento el concepto de naturaleza humana cumplió, ante todo, el rol

de un indicador epistemológico para designar ciertos tipos de discursos vinculados o contrapuestos a la teología, la biología o la historia. Me resultaría difícil ver allí un concepto científico (Chomsky, Foucault, Elders, 2007: 13-14).

Para Chomsky, activista político, más esencialista y acaso poco platónico, tal conceptualización no es del todo descartable, pues contesta:

En primer lugar, si al menos fuéramos capaces, por ejemplo, de especificar en términos de redes neuronales las propiedades de la estructura cognitiva humana que le permiten a un niño adquirir estos sistemas complejos, no dudaría en describir estas propiedades como elementos constitutivos de la naturaleza humana. Es decir, en este caso hay algo dado biológicamente e inmutable: el fundamento de aquello que hagamos con nuestras capacidades mentales (Chomsky, Foucault, Elders, 2007: 14).

*Mutatis mutandis*, esta discusión puede reducirse al binomio Aristóteles-Platón, es decir, al empirismo y al racionalismo (o al idealismo), lo cual es un total lugar común. Sin embargo, lo interesante en este caso es cómo, en la segunda mitad del siglo XX, el filósofo empirista no es un Aristóteles biologicista y Platón no es un maestro políticamente conservador, sino un activista anarcosindicalista y símbolo mundial de izquierdas, de modo que podemos preguntarnos a qué responde este cambio y qué implicaciones tiene actualmente.

#### UN ESCÁNDALO: SOKAL Y FRANCIA

Si bien no referido exclusivamente a la filosofía, sabemos del llamado Escándalo Sokal, descrito en *Imposturas intelectuales* (1999), libro que señala y desaprueba la falta de rigurosidad en las publicaciones académicas de algunos autores

asociados a las humanidades, sobre todo de la corriente francesa posestructuralista. Tal escándalo fue encabezado por los físicos Alan Sokal y Jean Bricmont. En la citada obra, los científicos recopilan una serie de artículos acérrimamente críticos de autores cuyos presupuestos filosóficos escapan a la verificación empírica y, sobre todo, que utilizan metáforas de las 'ciencias duras' para legitimar sus ideas. De este modo, se les denuncia y acusa, para decirlo de modo un poco tosco, de ser unos charlatanes. No obstante, Sokal y Bricmont han aclarado que todo ha sido un malentendido y que su intención no ha sido descalificar en bloque a la filosofía y a los estudios humanísticos, sino señalar "la mistificación, el lenguaje deliberadamente oscuro, la confusión de ideas y el mal uso de conceptos científicos" (1999: 15).

La acusación contó con un precedente un tanto cómico. Sokal tuvo la ocurrencia, por demás ácida, aunque genial, de enviar un artículo a la revista *Social Text*. Mitad denuncia, mitad parodia, el texto llevó por título "La transgresión de las fronteras: hacia una hermenéutica transformativa de la gravedad cuántica" (Sokal, 1996a). En 1996, el artículo fue aceptado y publicado. En esencia, sostiene que la gravedad como tal, es decir, la ley newtoniana de la gravedad, es un asunto de mero consenso social, es decir, una verdad construida socialmente que trasciende y condiciona los axiomas físicos y matemáticos. En el mismo año, en la revista *Lingua Franca*, Sokal publicó otro documento titulado "Un experimento físico con los estudios culturales", donde revela tal broma.

Si bien Michel Foucault no aparece en la nómina de autores franceses vapuleados en el libro de Sokal y Bricmont, la definición de filosofía que se citó al inicio coincide, de algún modo, con este escándalo. Es decir, estamos ante el asunto teórico de la verificación: si, conforme a su método, la ciencia se pregunta por lo verdadero y lo falso en aras de ajustar o replantear las hipótesis al movimiento de lo real y lo fenoménico, la

filosofía trataría acerca de las posibilidades duales que anteceden a tal verificación, es decir, todo el entramado previo, ante lo cual Sokal y Bricmont acusarían a Foucault de relativismo epistemológico.

En este esquema, la filosofía sería una disciplina paradójica: es metafísica, es decir, de segundo orden y, sin embargo, en tanto que se halla sujeta a su historicidad no puede sino abocarse a su concreción. Tampoco puede reducirse a un mero empirismo, por el contrario, debe afrontar abiertamente la ambigüedad intrínseca de los fenómenos.

#### UNA PREGUNTA: ¿DEBERÍAN MORIR LAS LICENCIATURAS EN FILOSOFÍA?

Más allá de este prolegómeno a manera de justificación teórica, llegamos a un eje temático que, amén de toda abstracción, tiene en realidad una cierta implicación concreta, acaso política y, por ende, vinculada a prácticas de orden público gubernamental y, en el ámbito educativo, a partidas presupuestales.

El recientemente fallecido Stephen Hawkins proclamó lapidariamente en su último libro, *El gran diseño*, que la filosofía ha muerto (Hawkins y Mlodinow, 2010). Haciendo un poco eco de tal afirmación, el escritor y divulgador científico mexicano, Mauricio-José Schwarz, afirmó que la filosofía como tal no tiene ninguna relevancia o aportación y que, por lo tanto, no deberían existir las licenciaturas de este campo del conocimiento. En 2018, entrevistado en España, precisamente por un licenciado en Filosofía, realizó las siguientes afirmaciones:

Yo creo que toda aproximación esencialmente filosófica es enemiga de la razón. Va a sonar muy raro, pero es así. La filosofía busca un camino hacia el conocimiento desde que nace

el ser humano, en los primeros orígenes históricos. Y fracasa espectacularmente hasta el año 1500, aproximadamente. Fracasa espectacularmente. Los pocos avances del conocimiento que se tienen fueron avances debidos al empirismo y algunas observaciones agudas, algunos destellos del método, como la medición de la circunferencia de la tierra de Eratóstenes (García Prieto, 2018).

A lo que el entrevistador replica: “Tengo la impresión de que tú no haces ciencia, sino que más bien haces, en todo caso, metaciencia o una reflexión sobre la ciencia, distinguiéndola de otras formas de conocimiento como la filosofía. Eso es hacer filosofía...” (García Prieto, 2018, s/n).

Es ahí donde, por parte del entrevistador, surge la pregunta fundamental que da título a esta exposición: ¿cuál es la relación entre ciencia y filosofía? Schwarz nos provee de una definición, por supuesto, mucho menos abstrusa que la de Foucault:

¿Filosofía es reflexionar sobre las cosas y especular sobre las cosas? Sí, vale, eso lo hacemos todos. ¿Filosofía es estudiar una carrera en la que no aprendes a pensar para obtener un título que dice que piensas mejor que todos, cuando no es cierto? ¿Y poner en el título que estudiaste filosofía? Eso a mí me parece tremendo. Yo creo que quien debe especular sobre la biología no son los filósofos, son los biólogos. Los mejores especuladores sobre la ciencia han sido científicos. Pongo dos casos: Bunge y Bertrand Russell. Russell es matemático y tiene, antes de entrar en la filosofía, una obra matemática de gran importancia que cambia su campo: nos demuestra que las matemáticas no son precisas, que debemos tener cuidado; nos dice también que el lenguaje tiene contradicciones y lo demuestra lógicamente. Y luego te dice «viva la paz», pero la especulación de Russell es valiosa porque sabe de lo que está

hablando. Y la de Bunge, con excepciones, es muy buena porque sabe de lo que está hablando. Porque es físico (García Prieto, 2018, s/n).

Radicales y controvertidas, las afirmaciones de Schwarz parecen no admitir concesión alguna. Al autor podría tal vez encasillársele como un positivista duro o un neopositivista lógico. Ideológica y políticamente se identifica con la democracia social, con las izquierdas que, según él, no se han negado a la razón, que no han sido seducidas por lo que él llama ‘izquierda fengshui’, es decir, que no se han ataviado con el espíritu hippie y *new age* y su visión neorromántica y reaccionaria, que han sido coherentes con los valores de la Ilustración, etcétera. Un progresista de la vieja guardia, digamos. En sus redes sociales combate cotidianamente a las pseudociencias, los *magufos*, los antivacunas, los transgénicos, los terraplanistas y demás faunas actuales de internet, entre las cuales tácitamente incluye a la filosofía. De ahí que este izquierdista pida al Estado no invertir en licenciaturas de este ámbito humanístico. Schwarz es el tipo de hombre que podría definirse como franco, que echa mano del sentido común, y bien coincidiría con otro empirista, Richard Dawkins, para quien la ciencia ‘es sentido común refinado’. Schwarz también tiene, sin embargo, un enfoque especializado acerca de la relación de la filosofía con otros ámbitos del saber:

A mí los que me horrorizan son los que dicen que son filósofos. Que alguien se me presente a mí, que soy fotógrafo profesional, y me filosofe sobre fotografía mejor de lo que puedo hacerlo yo, que me dedico a buscar la imagen, etc., me parece absurdo. No es una idea popular, sobre todo entre los licenciados en filosofía...

[...]

Yo defiendiendo la especulación, lo que no defiendiendo es la existencia académica de la filosofía como una especialidad que tenga algún privilegio. El licenciado en violín tiende a tocar

mejor el violín que la mayoría de la gente; el licenciado en historia tiende, por lo menos, a hacer investigación documental mejor que la mayoría de la gente; el licenciado en derecho sabe más derecho que la mayoría de la gente. Y yo siempre he creído que los licenciados en filosofía saben historia de la filosofía, que es muy importante, pero nada más. No tienen ninguna cualificación que les permita reflexionar mejor que a otros (García Prieto, 2018: s/n).

Schwarz extraña la concepción que considera importante la historia de la filosofía por parte del licenciado en esta disciplina, pero descreo de la pertinencia y utilidad de la misma como profesión. Si hay una actividad pertinente y útil, como la historia de la filosofía, es acaso porque su objeto de estudio (es decir, lo historiado), es pertinente y útil. La filosofía sería, pues, como un fósil que sirve sólo para dar trabajo a los paleontólogos, es decir, a los licenciados en Filosofía. En otros términos, sólo se está historiando un cadáver, una reliquia, y desde hoy en adelante, siguiendo esta lógica, también podrían cerrarse, además de estas licenciaturas, el estudio de la fotografía o del violín para abrir matrículas de Historia de la Fotografía o de Historia del Violín.

Resumiendo, la pregunta lanzada al ruedo sería qué queremos: un tipo de pensamiento general denominado filosofía, o un pensamiento de especialistas que reflexionan en torno a su práctica y experiencia inmediatas. Cabe una tercera posibilidad, la deconstrucción de la dicotomía, que consistiría en ver en qué medida se implican una a otra ciencia y filosofía. En el periodo clásico de la filosofía su función era etimológica y, literalmente, estaba enfocada en la búsqueda de la verdad.

En estos apartados hemos recorrido tres conceptos: una definición posmoderna de filosofía (la de Foucault) que se reduce al discurso de las posibilidades de la verdad; una perspectiva más bien científicista (la de Sokal) que defiende de manera fehaciente los términos técnicos; y

una visión utilitarista (la de Schwarz). Si la filosofía anhelaba la verdad, la ciencia busca hoy la verificación y la evidencia; aquella perseguía el contenido, la esencia; y ésta, la forma, el o los métodos. Si se dice que no hay contenido sin forma y viceversa, otra pregunta de segundo orden sería: ¿dónde está el punto de articulación entre ambos deberes o dónde estamos parados como actuales filósofos y científicos?

## REFERENCIAS

- Chomsky, Noam, Michel Foucault, Fons Elders (2007), *La naturaleza humana: justicia versus poder. Un debate*, Buenos Aires, Katz Editores.
- Foucault, Michel (2002), *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*, México, FCE.
- García Prieto, Juan (2018), “Mauricio-José Schwarz «Hay una izquierda que ha renunciado a la Ilustración, que ha renunciado a los valores de la razón, el materialismo, el conocimiento y la visión naturalista del universo en aras de una visión esotérica, mágica, irracional, mística y anticientífica»”, en *La Soga. Revista Cultural*, 10 de enero de 2018, Asturias, disponible en: <https://lasoga.org/mauricio-jose-schwarz-una-izquierda-ha-renunciado-la-ilustracion-ha-renunciado-los-valores-la-razon-materialismo-conocimiento-la-vision-naturalista-del-universo/>
- Hawking, Stephen y Leonard Mlodinow (2010), *El gran diseño*, Barcelona, Crítica.
- Popper, Karl R. (1999), *La lógica de la investigación científica*, Madrid, Tecnos.
- Snow, Percy Charles (1977), *Las dos culturas y un segundo enfoque*, Madrid, Alianza Editorial.
- Sokal, Alan y Jean Bricmont (1999), *Imposturas intelectuales*, Barcelona, Paidós.
- Sokal, Alan (1996a), “Transgressing the Boundaries: Towards a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity”, *Social Text*, núm. 46-47, pp. 217-252.
- Sokal, Alan (1996b), “A Physicist Experiments With Cultural Studies”, *Lingua Franca*, núm. 4, pp. 62-64.